

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Roberto Carlos Luna Larios  
robcarlunlarios@gmail.com

## “Una lluvia de mirra sobre Egipto”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 61, julio-septiembre de 2022, pp. 77-79.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Tratándose de una época convulsa de reacomodo social, la literatura y el arte fueron cruciales para romper con el orden represor, lo cual es un asunto común a los dos protagonistas en cuestión.

de la creación por sí misma. De allí que el catálogo enfatice la noción de erotismo, de apertura a la experiencia del cuerpo y su performativa, con base en lo individual y privado, sin dejar de lado lo colectivo y público.

A partir de esa concordancia de posturas, la edición ofrece imágenes de cuadros, portadas de libros, dedicatorias con dibujos (algunas incluyen mensajes pícaros), caricaturas, registros de reuniones a lo largo del tiempo; en conjunto, complicidades de vida y obra engarzadas. Por ejemplo, se muestran los retratos de los escritores desde la pluma de Rogelio Naranjo, en su libro *La insurrección de las semejanzas* (2005). En el caso de García Ponce, lo vemos de camisa y corbata, peinado de medio lado, con cejas pobladas y mirada penetrante (sin pasar de largo por un bastón que cuelga de su codo derecho), sentado sobre sus libros. En la parte superior del recuadro, encontramos una cita reveladora de gran parte de la obra del crítico, y tal vez también del hombre de carne y hueso: “no hay tema más vasto que el amor. Y sigue siendo para mí la posibilidad de encontrar una coherencia: la que sería otorgada por la figura amada” (88). No hay duda de que la figura amada para el narrador descansa en la mujer, la pintura y la imagen, espacio que encierra la coherencia dentro del caos del mundo. Asimismo, el retrato de Monsiváis retoma la figura de cabello libre, lentes y mirada sardónica. Es un cronista

que posa los ojos directamente en el observador, a quien parece estar diciéndole: “ya renuévate país. Occidentalízate, quítate el rebozo, abandona tu tono modoso y tu falda mental bajada hasta el huesito, pon oídos sordos ante el mariachi y desiste de tu ‘mande usted’ cada vez que mencionan tu nombre en la ONU” (89). La ironía mueve a la sonrisa franca en esta proposición de Monsiváis, puesto que quitarse el rebozo, tomar en las manos el rumbo del cuerpo, del país, de sí mismo es un deseo y un ejercicio que él hizo suyos; por eso se toma la libertad absoluta de hacer tal recomendación. (Aunque lo de hacer caso omiso del mariachi podría criticársele al cronista, pues bien sabemos que fue un gran especialista de la música y la lírica vernácula.)

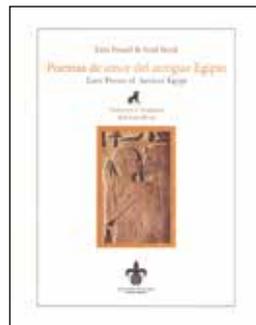
De tal modo, el catálogo señala puntos focales de estas figuras emblemáticas que pertenecieron a la Generación de Medio Siglo, y más allá, recapitulaban y crearon obras puntales de la historia cultural y el pensamiento literario. Igualmente, habría que subrayar que, por lo que se observa, aun ahora estos siguen abriendo interesantes conversaciones en torno a problemáticas que atañen a la literatura, el arte, la pintura, el amor, la crítica, la política o a los mismísimos mariachis. **LPyH**

**Mildred Castillo Cadenas** es doctorante del Posgrado en Letras y maestra en Letras Mexicanas (UNAM). Ha publicado en *Nuevas poligrafías*, *Luvina* y *Pingüica*, entre otras.

## Una lluvia de mirra sobre Egipto

Poesía

Roberto Carlos Luna Larios



*Poemas de amor del antiguo Egipto: Love Poems of Ancient Egypt*, ed. bilin-güe, trad. de Ezra Pound, Noel Stock y José Luis Rivas, Xalapa, UV, col. Lenguas de la poesía, 2021, 75 pp.

Vuelve a los escaparates un libro que la Editorial de la Universidad Veracruzana ya había publicado en 1998 en su colección de Ficción Breve, pero ahora acompañado de ricas ilustraciones de jeroglíficos, vasijas, estatuillas y fotografías de la cultura egipcia. El libro advierte en una nota al final de sus páginas que los poemas que en él se recogen fueron extraídos de los jeroglíficos originales por Boris Rachewiltz, quien los tradujo de manera literal al italiano, idioma desde donde Ezra Pound y Noel Stock los traducirían literariamente al inglés, que es la versión desde la cual José Luis Rivas y la Editorial de la Universidad Veracruzana acometieron la suya propia.

Cabe decir, en ese sentido, que los *Poemas de amor del antiguo Egipto* son ya un viejo conocido de la literatura universal y también de las traducciones al español de poesía de amor en otras lenguas, pues a la



Cola de vaca

versión de José Luis Rivas se suman, a saber, las aproximaciones posteriores de Elsa Cross y Jorge Ávalos, con la salvedad de que este último solo había vertido al español una breve selección para una revista virtual.

Es, pues, evidente, que los *Poemas de amor del antiguo Egipto* son documentos de un valor literario a destacar. Quizás su valor principal se vincule con aquello que Octavio Paz decía acerca de la forma en que envejecen los textos. En efecto, los *Poemas de*

*amor del antiguo Egipto* no se han avinagrado con el tiempo, sino que han envejecido con la vitalidad del mejor de los vinos. Quien los lee recuerda el *Cantar de los cantares* y cae en la cuenta de que en realidad estos poemas egipcios anteceden al inusual libro bíblico. Si bien el tema central del *Cantar de los cantares* es el amor conyugal entre dos amantes que se buscan, se separan y finalmente se reencuentran, converge con los *Poemas de amor del antiguo Egipto* en la expresión

denodada del deseo mutuo entre los enamorados, la sensualidad corporal y la insinuación de la intimidad sexual –con sus respectivos matices, por supuesto–. Lo que en uno es explícito:

Ella dice:

nadando y zambulléndome contigo  
me brindas la ocasión que yo esperaba:  
descubrir mi hermosura a la mirada de un  
[entendido.

Me baño con un traje del mejor lino.

Es tenue y vaporoso.

Y ahora, ya empapado,

ve cómo se trasluce,

cómo se adhiere. (25)

En el otro es implícito:

<sup>5</sup> Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero

[codiciable

como las tiendas de Cedar,

como las cortinas de Salomón.

<sup>6</sup> No reparéis en que soy morena,

porque el sol me miró. (*Cantar de los cantares*)

En ambos casos la mujer mira y reconoce su propia belleza, y al mismo tiempo sabe que es mirada y deseada por cualquiera que la observe. El matiz que distingue a estos dos pasajes es, sin embargo, altamente significativo. Mientras la mujer egipcia reconoce su belleza y prepara la exhibición de su cuerpo, la mujer judía del *Cantar* recurre a estas palabras para excusarse por los estragos que el sol ha hecho en su piel, debido a su condición de mujer de trabajo, pero aclara que a pesar de ello, tiene la certeza de su belleza, de lo codiciable que es su hermosura. La mujer del *Cantar* no se prepara para mostrar su belleza, sino que esta sale a la luz aun en su condición desfavorable de cuerpo que se encuentra ocupado en labores pastoriles.

Además de este tópico de la invitación de la belleza (*Collige, virgo, rosas: Corta las rosas, doncella*), los *Poemas de amor del antiguo Egipto* anteceden a otros que aparecerán tanto en los cantares como en creaciones literarias posteriores a lo largo de la historia. Así, podemos observar, por ejemplo, en el poema “Conversación galante”, que da inicio al libro, el elogio de la amada a través del clásico “*descriptio puellae*” (descripción de la joven); eso sí, con las propiedades únicas de la peculiar expresión egipcia, que en el caso de este poema –como en todos los del libro en general– dota al elogio de una agilidad y una sobriedad que van directo al grano y no se detienen en eufemismos ni rodeos.

De tal manera, a lo largo del libro nos encontramos tanto la exaltación juvenil de la muchacha del

Además de este tópico de la invitación de la belleza (*Collige, virgo, rosas: Corta las rosas, doncella*), los *Poemas de amor del antiguo Egipto* anteceden a otros que aparecerán tanto en los cantares como en creaciones literarias posteriores a lo largo de la historia.

poema “Conversación galante”, que se agita al solo oír la voz de su amado y sufre porque este es vecino de su madre y no puede visitarlo sin correr grandes riesgos, como la soltura y flagrante coquetería de la mujer que encontramos en el fragmento inicial del poema “Lírica amorosa”, o el despojo sentimental del cual es víctima la cazadora de pájaros que termina encarnando al cazador cazado en el poema “Cantares deliciosos de la amada que te encuentra en el campo”. El libro está repleto de las distintas voces por las que habló el amor. No puede faltar el enamorado que vuelve desde lejos deseando los brazos de su amada o el que por esos esos mismos brazos está enfermo de un síndrome que desconcierta a la medicina. Todas las voces, hasta la de aquella cuya gloria es ser la favorita de su amado, o la de aquel que se conformaría con ser la sortija en el dedo de su amada, o su portero, o su esclavo, todas estas llegan al lector siempre de manera sencilla y directa, pero colorida y a veces enigmática, tal como las imágenes que van complementando la lectura del libro.

La manera en que los poemas de este libro expresan la experiencia amorosa en todas sus dimensiones merece una especial mención en lo que a poemas de amor respecta. Vale quizás subrayar la singular elegancia y atractivo con que expresan la dimensión corporal, sensorial y sensual de esa experiencia. Los poemas parecen encontrar sin dificultad la ocasión de descubrir su hermosura a la mirada de todo lector dispuesto. Quien lee este libro encuentra, de pronto, en medio de un jardín y al interior de una tienda, la magia de unos muslos, mientras huele el caer de una lluvia de mirra sobre Egipto. **LPyH**

**Roberto Carlos Luna Larios** es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas y egresado de la maestría en Artes Escénicas por la UV. Ha publicado reseñas sobre danza en *Argus-a*.